Josefin Olivia from Kingdom of the Eden River

La vida en el campo no era lo que se dice fácil, pero eso nunca fue un problema para Joker, ella trabaja duro desde la mañana hasta el atardecer en los campos de cultivo de su tío John. Su vida nunca estuvo llena de riquezas, pero las cosas estaban comenzando a cambiar, los cultivos de este año estaban saliendo mejor de lo planeado por lo que podrían darse el lujo de comprar nuevas reses y algunos terrenos más de cultivo. La vida que habían estado llevando hasta hace poco podría cambiar si los negocios de su tío salían bien.

-Jo, ve al establo a por Brave, lo necesito urgente- le dijo John a su sobrina quien estaba cosechando los vegetales junto a los peones como acostumbraba a hacer cada mañana.

La muchacha dejo lo que estaba haciendo y corrió con sus largas piernas dejando hondear su largo cabello cobrizo. Al llegar al establo fue busca del mejor caballo que tenían en la pequeña granja. Una liga de pura sangre, según decía su tío, no solo era veloz sino también fuerte, de figura esbelta y un pelaje negro brillante, a Jo le encantaba contemplarlo cada vez que tenía tiempo, solía imaginarse que se sentiría cabalgar sobre el por la pradera y disfrutar del viento rozándole las mejillas. Al contar solo con 11 años y ser tan delgada, su tío no dejaba que cabalgara a Brave por miedo a que este fuera a hacerle daño si no lo controlaba debidamente.

-Vamos Brave- dijo Joker al sacarlo de su lugar -A veces creo que al tío le gusta castigarme, puedo tocarte, cepillarte, darte de comer, pero no puedo montarte- suspiro mientras salía del establo y divisaba a su tío a unos cuantos metros dándole instrucciones detalladas como de costumbre a su capataz. Cada vez que tenía que ausentarse por algo el capataz era quien se quedaba a cargo de todo.

Jo odiaba eso, no soportaba al capataz Smith, es cierto que era bueno controlando a los trabajadores y con las cuentas, pero en ocasiones Jo pensaba que era demasiado inteligente y no le gustaba como la miraba, siempre sonreía al verla, pero talvez fuera eso lo que menos le gustaba, la malicia que detectaba en sus ojos en esa y varias ocasiones eran lo que realmente no podía soportar de todo lo que representaba ese hombre para ella. Cada vez que tenía que quedarse con ese hombre le daban escalofríos, por lo que trataba de estar lo más alejada posible de él siempre.

A pesar de ser joven Joker siempre estuvo despierta a lo que le rodeaba, siempre supo que algo turbulento se escondía detrás del secreto de la muerte de sus padres, el tío John nunca hablaba del tema, pero las pocas veces que bebía hasta embriagarse y no estaba Nani, la cocinera, para ayudarlo a llegar a su recamara, Jo lo llevaba hasta su cuarto para que se acostara y siempre decía que eran buenas personas, que no se merecían ese final.

-Jo, ven a almorzar- grito Nani desde el portal al ver que esta pasaba por ahí, no hacía falta repetir la orden dos veces pues la niña nunca se perdía sus comidas, nunca comprendería a donde se iba la comida. Sin importar cuantos platos se comiera la chiquilla no engordaba un gramo - ¿Cómo es que estabas tan cerca de la casa?

-El tío salió y dejo a Smith a cargo halla atrás, así que iba al almacén a ver si había que ordenar algo. No me gusta estar allá atrás cuando el tío se va y lo deja a cargo.

-Si, a mí tampoco me gusta, pero tampoco me gusta que vayas a trabajar en el sembrado, tu tío gana lo suficiente para que te vayas a una escuela decente, no entiendo su obstinación en que aprendas tus lecciones en la casa, - suspiro airadamente -ese hombre en ocasiones me saca de quicio.

Nani a pesar de estar en sus 38 años, era de figura grácil, cabello castaño claro y unos hermosos ojos verdes, si no fuera por la obstinación tanto de su tío como de ella, Joker estaba segura de que harían la pareja perfecta. A ella le gustaba mucho Nani, la trataba como si fuera su hija y eso le encantaba, no solo eso Gracie la hija de Nani que era de su edad, también le gustaba mucho por lo que siempre se sintió bien entre ellas.

Que el padre Gracie hubiera muerto en la última guerra fue lo que hizo que Nani fuera a trabajar a su casa en primer lugar hace cuatro años, Nani le conto que ella estaba al borde de la desesperación al verse sola en el mundo con su hija y que un día un hombre toco a su puerta diciendo que era amigo de su esposo y que cuidaría de ella en agradecimiento por lo que este había hecho por él. Nani no podía creer lo que oía, pero no podía dejar que un desconocido se hiciera cargo de las necesidades de ella y su hija, por lo que el hombre le ofreció un trabajo, ese hombre que le tendió la mano fue John. Una semana después se estaban instalando en la que ahora era su casa, fue toda una sorpresa para Jo ver llegar dos personas nuevas a la casa, pero a pesar de eso, siempre las vio como un regalo del cielo.

Al entrar a la cocina el aroma de la comida era delicioso, las chuletas de cerdo eran la comida favorita de Jo y el hecho de comerlas con Gracie a su lado las hacían aún más ricas.

- ¿Gracie otra vez estás leyendo esa novela? - tomo asiento en la silla que quedaba en frente de ella.

-Es que, me encanta el protagonista de esta historia- respondió tímidamente –las aventuras de Tom Crusoe y sus amigos los caballeros alegres son tan…- sin palabras para describir, pero con una sonrisa en la boca Jo sabía exactamente quería decir.

-Sí, ya se, son fantásticas, adoras las travesuras que hacen y te encantan los problemas en los que se ven inmiscuidos, te gustan las magníficas ciudades que visitan y te fascina el final, por que Tom logra conquistar el corazón de la princesa y salvarla de su fatídico casamiento con el malvado duque ``Sin Corazón´´.

Gracie sonrojada metió la cabeza en el libro al comprobar una vez más que su amiga sabía exactamente lo que estaba pensando.

-Libros abajo-dijo Nani mirando a Gracie, luego su mirada se volvió hacia Joker quien tenía una sonrisa en el rostro -codos también

Tras un almuerzo animado y una tarde de travesuras, las niñas estaban agotadas. Mientras el Sol se ocultaba Jo estaba sentada en las escaleras del portal de la casa esperando por la llegada de John. Se estaba tardando mucho, no tenía costumbre de llegar muy tarde y cuando se tenía que quedar en el pueblo siempre mandaba a un mensajero a caballo para que avisara que no iba a volver.

-Por qué no vas entrando y yo te aviso cuando llegue, mientras tanto, si quieres puedes dormir hoy con Gracie

Viendo la oportunidad de disfrutar un poco más de la compañía de Gracie, se levantó para entrar no sin antes echar una última mirada al camino que iba a la ciudad. Cuando ya iba a entrar al cuarto Nani la detuvo.

-El baño está a la derecha, no pensaras irte a acostar estando en ese estado verdad

-Pues claro que no, ahora salgo y me hecho un cobo de agua encima- Nani la tomo por un hombro haciendo que se detuviera –Nani que tratas de hacer voy a lavarme cómo quieres no hay necesidad de que valla al baño para eso

-Oh!, no sé por qué no te gusta bañarte, no todo se resuelve echándote un cubo de agua encima hay que restregar y usar jabón- decía mientras la jalaba del brazo hasta el baño –ya casi eres una señorita, dentro de poco tu cuerpo ya va a empezar a cambiar, al igual que tus gustos, espero

- ¿Qué hay de malo en que me guste estar en el campo y hacer travesuras?, nunca voy a cambiar, me gusta como soy

-Y el día que encuentres a alguien como Tom Crusoe, qué vas a hacer- pregunto Gracie que salía de su cuarto con la ropa de cambio para ambas

-Si lo hago, entonces le gustare, a Tom le gustan las aventuras, al igual que a mí, no tengo que ser una princesa para gustarle

-Si leyeras más libros, te darías cuenta que, de grandes, todas las niñas se convierten en damas. ¿No quieres ser una dama? – dijo esta ilusionada

-No, talvez algún día quiera, talvez nunca quiera, si ser una dama es quedarse en la casa todo el día, entonces no quiero

-Mama, - resignada Gracie solo logro decir -Jo es un caso perdido, solo llévala hasta el baño

Después de mucho batallar Jo estaba sentada en un taburete dejando que Gracie le restregara la espalda. A pesar de su reticencia al baño lo que odiaba era el tener que restregar su cuerpo con aquella esponja de baño, le resultaba áspera al tacto y le irritaba la piel, odiaba